

IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

# Construcciones conceptuales en torno a la juventud.

Martín, María Eugenia.

Cita:

Martín, María Eugenia. (2000). *Construcciones conceptuales en torno a la juventud. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/69>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**RECONSTRUCCIÓN DE LA VOLUNTAD SOCIOLÓGICA**  
**IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES- UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES**

**CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES EN TORNO A LA JUVENTUD**

Lic. María Eugenia Martín<sup>1</sup>

El propósito de este trabajo es retomar y resaltar los planteos que sostienen la relevancia de las producciones conceptuales y teóricas desde una perspectiva sociohistórica sobre la problemática juvenil para la elaboración de conocimiento que sirva de sustento a las políticas destinadas a este grupo social.

La discusión acerca del concepto y el discurso sobre la juventud resulta imprescindible debido a que las representaciones simbólicas -implícitas en las diferentes conceptualizaciones- cumplen un cometido eficaz en las políticas de juventud, ya que al orientarlas dan lugar a diferentes líneas de acción, las que suponen posiciones diversas sobre la cuestión social y sobre el lugar que en ella se les destina a los jóvenes.

Cuando se habla de juventud se habla de una muy amplia gama de fenómenos que han sido abordados desde distintos enfoques disciplinares.

El abordaje psicobiológico fue la primera mirada desde el campo de las disciplinas científicas sobre los individuos cronológicamente jóvenes y se dirigió hacia los cambios psicológicos, psíquicos, biológicos y químicos que acompañan el desarrollo del individuo. También podemos identificar un tratamiento de este grupo como segmento de la población que se basa en la demarcación a partir de rangos etéreos, criterio de gran utilidad estadística. El enfoque generacional<sup>2</sup> constituye otro tipo de abordaje, como así también el tratamiento de la juventud en términos jurídicos. Con el auge de la sociología funcionalista se abordó el problema de las desviaciones juveniles que alteran el normal funcionamiento del sistema. Por último, en las

---

<sup>1</sup> Lic. en Sociología, Docente de la Universidad Nacional de Cuyo, Becaria del CONICET. Alumna de la Maestría en Ciencias Sociales- FLACSO y del Doctorado en Sociología - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

<sup>2</sup> Ser joven no depende sólo de la edad como característica biológica, como condición del cuerpo. Hay que considerar también el hecho generacional: el hecho de ser socializados con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian del mundo de las generaciones anteriores. En relación a lo anterior Mario Margulis expresa en su libro "La juventud es más que una palabra" que "Ser integrante de una generación distinta significa diferencias en el plano de la memoria. No se comparte la memoria de la generación anterior, ni se han vivido sus experiencias. Para el joven el mundo se presenta nuevo, abierto a las propias experiencias, aligerado de recuerdos, de inseguridades y certezas que no provienen de la experiencia de la propia vida."

últimas décadas se han incrementado los análisis que enfatizan los aspectos sociohistóricos y culturales del fenómeno.

El concepto de juventud parece ser un concepto esquivo, que abarca varios aspectos y cuyas relaciones no se manifiestan claramente. Para comprender cabalmente esta situación debemos pensar en la relativamente corta existencia tanto de la juventud como manifestación empírica como de los intentos de aproximación teórica a este nuevo fenómeno. La construcción de la juventud como objeto teórico<sup>3</sup> es un camino que ha comenzado recientemente a transitarse y como en todo comienzo aun no se ha elaborado un sistema acabado de relaciones conceptuales, sino que por el contrario en la mayoría de las investigaciones nos encontramos con un abordaje parcial o desarticulado de ese cúmulo de relaciones que aparecen conectadas de alguna manera con el fenómeno, pero más bien de forma espontánea antes que expresamente construidas.

Al embarcarnos en el trabajo de conceptualización sobre la juventud tenemos en un primer momento un término polisémico, cuyos múltiples significados se originan precisamente en los diversos aspectos con los que puede ser relacionado. Es necesario por lo tanto ir desmenuzándolos.

En las distintas investigaciones podemos encontrar asignados diversos contenidos a la categoría juventud. Sus significados van desde aquellos en la que es definida como una condición, pasando por un grupo social, o un sujeto social, o una etapa de la vida ligada a la edad y a los procesos psicológicos o a los procesos biológicos o a ambos, hasta aquellos en los cuales es delimitada como una etapa de transición entre la niñez y la vida adulta.

El significado más usado y generalmente más difundido es el referido al aspecto demográfico del término con el cual la población es clasificada generalmente entre niños, jóvenes, adultos y ancianos. De esta manera los individuos son encasillados entre rangos de edad como criterio de análisis. Esta acepción del concepto de juventud resulta no sólo limitada sino que es la base de un análisis esencialista que deja de lado las condiciones sociales e históricas que constituyen precisamente la especificidad de un fenómeno y aquello que debe ser explicado.

Una suposición ampliamente difundida tanto por este tipo de análisis que utiliza ingenuamente estas categorías, como por cierta modalidad de investigación transcultural que contiene una forma especial de etnocentrismo, consiste en que la juventud es un fenómeno que se presenta en todas las sociedades y que por ende reviste un carácter universal.

---

<sup>3</sup> Utilizo esta noción entendida como oposición al objeto real preconstruido por las evidencias del sentido común y aludiendo a la idea de que "no basta darse un objeto dotado de realidad social para poseer al mismo tiempo un objeto dotado de realidad sociológica" (Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. "El oficio de sociólogo", SigloXXI, México, 1999, p.53.)

Sin embargo desde una perspectiva sociológica, y siendo ésta la que nos interesa en esta presentación, la juventud, ya sea como manifestación social empírica, o como construcción conceptual, es un producto sociocultural, histórico<sup>4</sup> y de carácter relacional<sup>5</sup>, estrechamente vinculado al desarrollo de las sociedades industriales modernas y a sus formas de organización. La juventud como categoría socialmente reconocida y construida es un fenómeno moderno.<sup>6</sup>

La juventud es un fenómeno psicosocial que surge al interior de una estructura socioeconómica y como tal es preciso poner el foco en los mecanismos sociohistóricos que lo construyen.

### La juventud como construcción histórica y social

Más que de una evolución fisiológica concreta, la juventud depende entonces de determinaciones sociales históricamente constituidas, que como tales difieren según cada época y cada sector social.

Hablar de la juventud como categoría de la vida social implica que el análisis no puede empezar por los individuos jóvenes sino por la idea de que la juventud surge como respuesta a nuevas demandas y problemas generados en profundos cambios en la dinámica social.

La juventud no es por lo tanto, una cualidad o condición que se encuentre en los jóvenes como tales sino que es una categoría que surge de la vida social y de la organización social. Esto implica que la juventud es el resultado del proceso de construcción histórica y social de los individuos, y por lo tanto debe ser entendida como fenómeno psicosocial, lo cual es cualitativamente más amplio que considerar a las condiciones sociales como simple contexto del desarrollo individual. Uno de los principales obstáculos en la comprensión de los fenómenos

---

<sup>4</sup> Morch Sven "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud", Revista Jóvenes, Año 1 N° 1, México, 1996

<sup>5</sup> El carácter relacional hace referencia a la dinámica de articulación entre las estructuras sociales (objetivas) y las estructuras mentales (subjetivas). En palabras de Pierre Bourdieu "Las estructuras objetivas forman la base para las representaciones y constituyen las constricciones estructurales que influyen en las interacciones: pero, por otro lado, estas representaciones deben también tenerse en cuenta particularmente si deseamos explicar las luchas cotidianas, individuales y colectivas que transforman o preservan esas estructuras." En "Social Space and Symbolic Power" Sociological Theory, N° 7 1989. Pág 15.

<sup>6</sup> Según Sven Morch incluso la palabra "juventud" es de existencia moderna y no encuentra un equivalente lingüístico en los idiomas medievales europeos lo que parecería testificar que sólo en esta época se desarrolló un reconocimiento como categoría social. Esto no significa negar la existencia de rasgos comunes o tradiciones entre los individuos que se encontraban entre la infancia y la adultez, sino aseverar que el contenido de dichas categorías difieren porque difieren las condiciones sociales que las producen como tales, es decir como elaboraciones conceptuales diferenciadas. De hecho la sociedad medieval poseyó sus propias categorías sociales que eran bastante vagas con respecto a reconocer aspectos relacionados con la edad o con una fase específica del desarrollo vital y se centraban en las relaciones entre el poder, la posesión y la relación de dependencia que marcaban las relaciones sociales y

juveniles reside en no reconocer que los elementos importantes para el análisis se encuentran de alguna manera "fuera" de los individuos jóvenes, esto es en los cambios sociales y en las relaciones sociales específicas que producen, más que en aspectos biológicos, psicológicos o simplemente relacionados con la edad.

El foco del análisis debe situarse entonces en la nueva relación entre el individuo y la sociedad que surge con los incipientes procesos de cambios económicos, políticos y sociales que tuvieron lugar con el desarrollo de la sociedad industrial a partir del siglo XVIII. Estos procesos implicaron una transformación estructural, por una parte, de las relaciones económicas, ligadas a la industrialización, las transformaciones en la propiedad de la tierra y las nuevas formas de organización del trabajo y, por otra, de las relaciones políticas, que se expresó en la consolidación de la burguesía como clase dominante.

Asociando estas transformaciones a las conceptualizaciones sobre la juventud se señalan dos cambios fundamentales en la dinámica social.

El primero consiste en las transformaciones en la organización económica que trajeron aparejados profundos cambios en la organización familiar.

En el período previo a la aparición social de la juventud, la familia constituía una unidad global de producción y reproducción que incluía fuerza de trabajo, bienes y el saber acerca de ellos. "La división del trabajo, con base en la edad y el sexo, tendía a cubrir las necesidades que se generaban alrededor del núcleo familiar. Los nuevos sujetos se integraban a la comunidad, asumiendo las tareas asignadas a la unidad doméstica, donde la relación que se establecía entre las generaciones se caracterizaba por la subordinación hacia el padre, única imagen de adultez."<sup>7</sup>

Los cambios en la estructura de propiedad de la tierra produjeron cambios en la organización familiar especialmente asociados al surgimiento de nuevas clases sociales como la naciente burguesía y los comerciantes que no poseían tierras.

La familia ha sido desde la antigüedad el espacio de lo privado en contraposición a lo público. En la modernidad algunas de sus funciones son asumidas por otras instituciones en forma progresiva. El proceso de diferenciación social por grupos de edades está fuertemente asociado con los cambios de la familia y el desarrollo de la escuela alrededor del siglo XVII. Los niños fue el primer grupo sobre el cual comenzó a profundizarse el interés que incipientemente se había iniciado en siglos anteriores. Con el surgimiento del sistema educativo cobra importancia la

---

generacionales de la época caracterizadas por el poder y la servidumbre. Sólo quienes podía adquirir tierras y con ellas la posibilidad de matrimonio lograban la independencia y el pasaje al mundo adulto.

<sup>7</sup> "Idea, concepto y significado de juventud", Luz María Guillén Ramírez, en : Revista de Estudios sobre la Juventud. In Telpochtli, in Ichpuchtli. N° 5 (Nueva Epoca), CREA, México, enero – marzo 1985.

existencia de requisitos que posibiliten el desarrollo de los niños y éstos dejan de ser percibidos como adultos en miniatura esperando el momento para incorporarse al mundo de los adultos.

La infancia se extendía hasta el momento de terminar el ciclo educativo para ingresar al mundo adulto, y el ambiente disciplinario de la escuela contrastaba con la libertad de ese mundo. Pero la niñez se desarrolló primero entre los varones de las clases altas que accedían al contexto educativo y tan sólo luego terminó por extenderse a las mujeres y a otros sectores sociales que fueron accediendo paulatinamente a la escuela.<sup>8</sup>

El desarrollo de la idea de niñez es según varios autores un requisito previo a la de juventud.<sup>9</sup>

El segundo cambio en la dinámica social se refiere a las nuevas necesidades de formación surgidas del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa. Tanto la extensión del sistema educativo en la educación secundaria para las clases medias como la segregación de ella de otros sectores sociales constituyen factores centrales en el desarrollo de la juventud.<sup>10</sup>

Con el proceso de industrialización y las formas de organización burguesas que caracterizaron al comercio urbano y a la industria aparecen nuevas demandas de calificación para dar respuesta a los requisitos técnicos que exigían los nuevos medios de producción que dan lugar a la extensión del período destinado a la educación; al mismo tiempo son segregados de esta extensión aquellos individuos que por distintas circunstancias, en especial de tipo económicas, no pudieran permanecer hasta el final. Para estos sectores de la población sólo se accedía a la educación primaria y la secundaria era reservada a las clases medias.

Pero no sólo en las formas de producción los cambios fueron rotundos, también las relaciones sociales fueron trastocadas. Las funciones políticas y económicas de la nueva burguesía requerían una preparación especial, era preciso formar a los miembros más jóvenes en el mando y dirección de los procesos económicos. El individuo burgués tuvo que desarrollar sus potencialidades individuales para encarar la vida productiva y política y para administrar sus propios intereses. El sistema escolar fue el principal agente del desarrollo de las potencialidades individuales.<sup>11</sup> Las nuevas formas de organización familiar y las nuevas demandas de formación originadas en el desarrollo de las condiciones de producción y de las fuerzas productivas fueron

---

<sup>8</sup> Varios autores son referencia obligada de los análisis históricos principalmente Philippe Ariès. Precisamente en su obra expresa que de más está aclarar que la afirmación sobre la inexistencia de la idea de niñez como etapa de la vida diferenciada de la vida adulta en siglos anteriores no tiene ninguna relación con el cuidado o afecto por los niños, el niño que podía morir y que era demasiado frágil para las labores productivas no contaba hasta superar estas dos posibilidades.

<sup>9</sup> Philippe Ariès, Sven Morch, Sergio Balardini.

<sup>10</sup> Sven Morch, pág 90

<sup>11</sup> ARIÉS, Philippe; 1989.

imponiéndose y creando a la juventud, y en ellos es preciso buscar los determinantes que dieron lugar a su aparición. Con la emergencia del contexto de vida burgués surge una juventud burguesa que solamente más tarde se extiende a otras clases sociales, por consiguiente, el concepto de clases sociales está estrechamente conectado con el surgimiento mismo de la juventud como manifestación histórica.

Debido a que estas transformaciones no abarcaron simultáneamente a todas las clases sociales, sin embargo, asociar el concepto de juventud con la burguesía no significa que la extensión del fenómeno hacia otras clases y grupos sociales deba entenderse como una extensión de las características burguesas en sí, por el contrario la aparición de la noción de juventud en otras clases debe también conectarse con los cambios sociales y con las condiciones históricas y de clase que la constituyen.

En los sectores campesinos las transformaciones en el sistema de propiedad de la tierra produjeron la separación de los individuos jóvenes del grupo familiar, al verse obligados a emigrar a las ciudades convirtiéndose en el proletariado urbano. Pero estos jóvenes se integraban directamente al mundo del trabajo en la producción manufacturera o en la artesanal, que si bien requería capacitación, ésta se limitaba a los aspectos de la producción y era proporcionada en los lugares de trabajo, por lo que no se desarrolló un período específico de formación previo a la incorporación al mundo adulto. Sólo en posteriores etapas del proceso de industrialización, cuando el trabajo asalariado cobra su forma más acabada y aumenta la demanda de calificación, haciendo imposible su cobertura en el entrenamiento práctico, emerge un período juvenil específico para el proletariado.<sup>12</sup>

Las tareas para las que deben ser preparados los jóvenes de las diferentes clases sociales implican capacidades diferenciadas y por tanto demandas específicas de capacitación para cada una de ellas. Los jóvenes burgueses deben prepararse para la independencia y capacidad de decisión; los jóvenes de la clase obrera deben desarrollar capacidades relacionadas con el trabajo manual y con la adaptación a la organización del trabajo en las fábricas.

Las diferencias en el origen social marcan rotundas diferencias en los problemas juveniles. Todo el esfuerzo por conceptualizar a la juventud sería en vano si no fuera útil para avanzar en la identificación de áreas problemáticas susceptibles de ser abordadas y comprendidas de manera que facilite el diseño de estrategias que posibiliten su solución.

De lo anteriormente expuesto se desprende la necesidad de buscar los factores causantes de los problemas de la juventud fuera del período juvenil en sí, en las condiciones sociales que

---

<sup>12</sup> Sven Morch. Pág 102 y 103.

generan las demandas que a ella se le imponen. La juventud parece quedar atrapada entre dos áreas de lo social que resultaron escindidas en la modernidad: la familia y la producción, y de esta oposición surgen sus problemas.

### La juventud en el último siglo

Los cambios generados en el último siglo que se advierten en la expansión de los sistemas educativos, el constante desarrollo de las fuerzas productivas, las transformaciones en la organización y productividad del trabajo, los procesos de globalización de la economía, las posibilidades de control sobre la natalidad y el aumento en la expectativa de vida, contribuyeron a crear condiciones para que el tránsito entre la infancia y la vida adulta se prolongara paulatinamente. Este tránsito fue convirtiéndose en un proceso social que incluye una amplia gama de dimensiones además de las relacionadas con la educación y el trabajo. El creciente espacio dedicado a los aspectos culturales y políticos, a las relaciones interpersonales, a las cuestiones de género<sup>13</sup>, a las comunicaciones y al consumo abre una serie de campos sumamente interesantes que se relacionan con la juventud. No obstante el análisis sociohistórico que nos aporta conocimiento sobre la conformación social de la juventud en tanto etapa vital diferenciada y con características particulares sigue siendo de gran utilidad.

Tradicionalmente la integración social de los jóvenes se canalizó a través de las instituciones educativas y de las ligadas al mundo productivo y paralelamente fue creándose una visión naturalizada de los procesos de transición e integración.

La inserción social de los jóvenes ha dejado de ser un simple pasaje entre la educación y el trabajo o entre el mundo familiar y el trabajo -según sea el sector social de origen- para convertirse en una transición larga y compleja, cada vez más prolongada, y cada vez más diferenciada. Por ende los tradicionales conceptos de transición e integración social se revelan limitados, haciéndose imprescindible avanzar en la conceptualización y comprensión de las características de los cambios que en los últimos tiempos han afectado los ámbitos de la familia, la educación y el trabajo.

---

<sup>13</sup> Ya hemos mencionado que la juventud históricamente surgió entre los varones, a decir de algunos autores la juventud no es una categoría unisex. Para Margulis, “ser joven” es diferente para el varón y para la mujer. El amor y el sexo se articulan a través de los tiempos que impone el cuerpo. Los ritmos biológicos que la maternidad impone a la mujer no presionan a los varones, aunque en las últimas décadas han surgido métodos que permiten regular estos tiempos siempre existen factores de tipo religioso o legales que se mezclan en esta temática. El surgimiento de este tema de alguna manera pone de manifiesto las resistencias a estas presiones biológicas. En aquellos sectores donde las posibilidades de realización de las mujeres pasan casi en forma exclusiva por la maternidad se reducen para ellas las probabilidades de tener ese tiempo excedente como moratoria social.



### El contexto socioeconómico argentino

En la Argentina de las últimas dos décadas se han agudizado las dificultades en la generación de empleos formales, los salarios reales ha sufrido una fuerte reducción y las brechas entre los ingresos de los distintos sectores sociales se han ampliado en forma abrupta. Estos procesos han contribuido a la erosión de la cohesión social generada en la sociedad argentina durante el período de industrialización, que se consolida en la época posterior a la segunda guerra mundial y comienza a agotarse durante la década del setenta. La cohesión social implicó la extensión de las relaciones salariales y el basamento de la integración en el trabajo asalariado y las protecciones sociales.

La reconversión productiva iniciada en la década del noventa y las políticas laborales neoliberales implementadas han agudizado la pérdida de derechos y garantías por parte de los sectores trabajadores llevándolos a una situación de creciente vulnerabilidad y exclusión.<sup>14</sup> En una sociedad en la que el mercado de trabajo operaba como la base de los mecanismos de cohesión social, su crisis, expresada en la pérdida de puestos de trabajo y en el desempleo masivo es una clara muestra de los problemas que el modelo socioeconómico conlleva respecto a la distribución social de los recursos en una sociedad cada vez menos igualitaria.

La educación y el mercado de trabajo siguen siendo en el mundo actual dos instituciones centrales en la asignación de "posiciones sociales", por ende, el abordaje de esta relación es central en el análisis de los mecanismos de reproducción social que nos permiten comprender la lógica de funcionamiento de lo social. El capital cultural y social que adquieren las personas en su paso por las instituciones educativas, representado por las credenciales obtenidas, condiciona la inserción en el mercado de trabajo, pero a su vez las condiciones de esta inserción dependen de la menor o mayor disponibilidad de puestos de trabajo, de la devaluación de las credenciales educativas y de la calidad de los puestos en cuanto a precarización y remuneración.

Los cambios tecnológicos registrados con la aparición de la informática y la microelectrónica han transformado rotundamente las formas de producción, la organización y la gestión en el mundo productivo y repercuten de forma drástica en la relación entre educación y trabajo. En las respuestas que elabora ante este problema cada sociedad se ponen en juego tanto las formas de articulación de aquellas dos instituciones como los mecanismos de reproducción social.

---

<sup>14</sup> Beccaria y López, "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina". Unicef- Losada. 1996. pág 86

Los cambios en las formas de producción, la organización y la gestión en el mundo productivo han generado grandes modificaciones en la demanda del mercado de trabajo y en la forma de percibir y concebir el trabajo de los diferentes actores. La idea del trabajo permanente en relación de dependencia poco a poco ha sido reemplazada por modalidades de contratación flexibles e inestables donde los criterios de selección han variado totalmente. Estos nuevos criterios incluyen demostrar competencias generales del pensamiento lógico y analítico, competencias sociales, adaptabilidad al cambio, autonomía, iniciativa y predisposición al aprendizaje permanente. Como consecuencia asistimos a una valorización del trabajo en el sentido de que exige más inversión en capacidades racionales y en capacitación polivalente, entre otras cosas.

Por otra parte, desde mediados de los años '70, se reinició una fuerte tendencia a la estratificación de las posibilidades educativas. Se generaron circuitos de calidad diferenciada que, a través de la distribución de certificados formalmente iguales, ocultan el acceso a saberes sumamente diferenciados. Paralelamente se produjo la devaluación de las credenciales producto de la generalización de la escolaridad primaria y secundaria en la población. Esto ha obligado a acceder a más años de escolaridad y a mayores certificaciones para incorporarse a puestos de trabajo que anteriormente demandaban menores niveles de estudio. Como consecuencia la brecha entre los que poseen diferentes niveles educativos (ya sea porque no han completado los estudios o porque accedieron a una educación de menor calidad) en lo laboral y en los ingresos se ha ensanchado.<sup>15</sup> Por un lado, se incrementaron las ventajas comparativas de quienes han transitado más años por el sistema educativo.<sup>16</sup> Por otro, el aumento del límite mínimo de años de escolaridad formal requeridos para incorporarse a puestos de trabajo escasamente calificados disminuyó las posibilidades de acceso al trabajo de quienes poseen los más bajos niveles educativos.<sup>17</sup>

Como vemos la problemática del empleo está sufriendo grandes transformaciones, entre las cuales el desempleo es la manifestación más notoria, aunque va a la par de un fenómeno no menos trascendente: la precarización del trabajo. En este proceso los jóvenes son los más afectados, y las mujeres más que los hombres.

---

<sup>15</sup> MINUJIN, Alberto: "En la rodada" en "Cuesta Abajo". UNICEF-LOSADA, 1993

<sup>16</sup> GALLART, M.A., MORENO, M., y Otros: "Las condiciones laborales y la Relación educación- trabajo. El caso del GBA, 1980-1989", en "Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas públicas para la década de los 90" Cinterfor, 1992

<sup>17</sup> FILMUS, Daniel "Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia." Cap. IX "Educación y trabajo en la Argentina de los '80". FLACSO, Buenos Aires.,1995

En la actualidad las principales características de la relación entre escolaridad y mercado de trabajo<sup>18</sup> pueden sintetizarse de la siguiente manera:

a) La disminución del crecimiento de la participación de los sectores de baja educación dentro de la PEA puede estar mostrando una preocupante caída en la demanda de la mano de obra poco educada aun en los momentos de crecimiento económico.<sup>19</sup>

b) En circunstancias críticas para la incorporación al empleo la escolaridad muestra una correlación altamente positiva respecto de las posibilidades de acceso a los puestos ocupacionales.

c) Tiende a aumentar la calificación exigida para ingresar como trabajador en relación de dependencia. Quienes poseen menor educación, por su parte, encuentran ubicación en los sectores más precarizados del trabajo independiente.

d) En el trabajo asalariado quienes poseen menor educación formal se concentran en las microempresas y por su parte, la mayor cantidad de años de escolaridad muestra una alta correlación con la incorporación a empresas medianas y grandes.

e) Tanto la posibilidad de acceder a la protección social (obras sociales, jubilación, etc.) como a salarios más importantes se encuentra altamente correlacionada con el nivel educativo alcanzado.

f) En cuanto a los salarios se pueden señalar tendencias similares, existiendo una fuerte correlación entre nivel educativo alcanzado y monto de los ingresos.

El estudio de la evolución del mercado de trabajo permite comprobar que acceder a un trabajo ya no significa alcanzar automáticamente el nivel de ingresos y de seguridad laboral y social que históricamente caracterizaron a la mayor parte del empleo en la Argentina. De igual manera que acceder a un certificado escolar tampoco acredita la obtención de aprendizajes y el desarrollo de competencias que tradicionalmente posibilitó nuestro sistema educativo.<sup>20</sup>

Este contexto parece mostrar que la importancia de las credenciales educativas como facilitadoras para el acceso a los puestos de trabajo se potencia frente a la expansión de la desocupación y de la proporción del empleo precario. Además, no hace sino confirmar la importancia de la educación como recurso para acceder a mejores puestos en la estructura laboral y a sus beneficios concomitantes. Pero más aún ya no sólo se encuentra en juego la posición en

---

<sup>18</sup> según los datos de la EPH trabajados por Daniel Filmus

<sup>19</sup> CORTEZ, Rosalía: "Regulación industrial y relación asalariada en el mercado urbano de trabajo. Argentina 1980-1990", 1993.

<sup>20</sup> FILMUS, Daniel "Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia." Cap. IX "Educación y trabajo en la Argentina de los '80". FLACSO, Buenos Aires., 1995

la estructura ocupacional sino la inclusión misma en el mercado de trabajo y con ella la integración social.

Pero si bien es totalmente cierto que una calificación deficiente es un factor negativo a la hora de iniciarse laboralmente, el panorama se agudiza cuando las exigencias de calificación de las empresas no se corresponden con los imperativos técnicos del puesto de trabajo sino que sirve tanto de resguardo contra futuros cambios tecnológicos (al requerir mayores calificaciones que las necesarias) como de mecanismo de selección social.

Estas prácticas producen entre los jóvenes desmotivación e incrementos en la movilidad-precariedad y producen que aquellos con mayores calificaciones busquen trabajos en los que la relación entre su calificación y el empleo ofrecido sea mayor, mientras que los jóvenes realmente no calificados ven reducirse sus alternativas de empleo ya que los puestos a los que podían acceder son ocupados por jóvenes sobrecalificados.

Así “esta lógica corre el riesgo de invalidar las políticas que ponen énfasis en la calificación como camino real para evitar el desempleo o salir de él. Es sin duda una visión todavía optimista de la crisis la que lleva a pensar que, mejorando y multiplicando las calificaciones, uno se precave contra la “inempleabilidad”. Es cierto que en términos estadísticos de la baja calificación derivan los mayores contingentes de desempleados, pero esta correlación no implica una relación directa y necesaria entre calificación y empleo. El camino de la calificación, si no garantiza mecanismos de real distribución igualadora entre los distintos sectores sociales, puede producir efectos propiamente perversos cuando se contrata preferencialmente a los candidatos sobrecalificados y los solicitantes de empleo poco calificados quedan de hecho excluidos de esos puestos que estaban en condiciones de ocupar”.<sup>21</sup>

Por ello “políticas basadas exclusivamente en elevar el nivel de escolaridad general se convierten en pseudosoluciones del problema del empleo. Sin embargo, no por ello pueden descartarse las políticas que atacan el problema de la baja calificación ya que conllevan un objetivo esencialmente democrático al posibilitar la igualdad de oportunidades en el acceso a la formación a toda la población, simplemente debe tenerse presente que no se reducirán los desocupados sólo por elevar su nivel de calificación en un contexto de escasez de puestos de trabajo.”<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> CASTEL, Robert: “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”, Paidós, Estado y Sociedad; Bs.As. 1997.pág. 409

<sup>22</sup> CASTEL, Robert: pág. 416

### La juventud como fenómeno sociopolítico.

A modo de conclusión podemos afirmar que las precisiones acerca de las construcciones conceptuales sobre la juventud y las condiciones socioeconómicas imperantes se tornan particularmente relevantes si pensamos que todo acto de conocimiento es un acto interesado y asociado a valores y tomas de posición en por lo menos dos espacios de lucha: el campo intelectual y el campo de las políticas públicas.

Estas construcciones conceptuales cumplen –como dijimos- un cometido eficaz en las políticas de juventud, ya que al orientarlas dan lugar a diferentes líneas de acción, las que suponen posiciones diversas sobre la cuestión social y sobre el lugar que en ella se les destina a los jóvenes.

Por esto es preciso contribuir en el avance del surgimiento de soportes conceptuales para conocer, interpretar y explicar los fenómenos juveniles, pero especialmente para contribuir a conocer aquellos problemas susceptibles de ser abordados desde las políticas públicas si pretendemos estrechar los lazos entre teoría y práctica, entre el conocimiento de los problemas sociales y las posibilidades de intervención y cambio.

Los problemas de la juventud asociados desde sus orígenes a los cambios sociales no deben ser abordados desde una perspectiva individual del desarrollo<sup>23</sup> y como hemos señalado es indispensable, sobre una base crítica, considerarla como emergente de determinado contexto socioeconómico.

Aunque en nuestro país se registra la existencia de organismos de juventud específicos desde la década del setenta, las políticas de juventud desarrolladas se han expresado en su mayoría en un nivel transversal y de forma desarticulada, es decir, no desde organismos administrativos ocupados específicamente de problemas de juventud sino desde organismos que en función de las áreas de su incumbencia se ocupan de problemas relevantes para los jóvenes.<sup>24</sup> Las políticas destinadas a los jóvenes se han desarrollado desde las áreas de Educación, Trabajo y Economía, Salud, Defensa, Desarrollo Social, Deportes, Prevención de la drogadicción y lucha contra el narcotráfico, las que han adquirido diferentes denominaciones en las diversas administraciones, así como también han variado las de los organismos de juventud.

Como los problemas de la juventud reflejan los problemas de la sociedad de la cual los jóvenes forman parte no podrán resolverse sino en el marco de la superación de la crisis que se está enfrentando. Si bien estas políticas transversales son útiles, es necesario sumarles un

---

<sup>23</sup> Sven morch pág.97

abordaje integrador y una perspectiva específica y rigurosamente construida de los problemas de la juventud que articule las diversas acciones generadas desde el Estado.

---

<sup>24</sup> Balardini,S, Hermo, J.: "Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño: Informe Argentina

## **Bibliografía**

- ARIÉS, Philippe:** El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Taurus. 1987. Madrid. España.
- BALARDINI, Sergio Alejandro** "Concepto de juventud. Una mirada en perspectiva." FLACSO – Proyecto Juventud.
- BALARDINI,S, HERMO, J:** "Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño: Informe Argentina
- BECCARIA, Luis, LÓPEZ, Néstor:** "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina". Unicef- Losada. 1996
- BOURDIEU, P .:** "Social Space and Symbolic Power" Sociological Theory, N° 7 1989
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. "El oficio de sociólogo", SigloXXI, México, 1999
- CASTEL, Robert:** "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Paidós, Estado y Sociedad; Bs.As. 1997.
- CORTEZ, Rosalía:** "Regulación industrial y relación asalariada en el mercado urbano de trabajo. Argentina 1980-1990", 1993
- FASSIO, Adriana y RUBINSTEIN, Fabiana:** " La pobreza en el aglomerado del Gran Mendoza: la situación de los jóvenes y los ancianos"; Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Bs. As., 1997
- FILMUS, Daniel** "Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia." Cap IX "Educación y trabajo en la Argentina de los ´80". FLACSO, Buenos Aires.,1995
- GALLART, M.A, MORENO, M., y Otros:** "Las condiciones laborales y la Relación educación-trabajo.El caso del GBA, 1980-1989", en "Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas públicas para la década de los 90" Cinterfor, 1992
- GUILLÉN RAMÍREZ, Luz María,** en : Revista de Estudios sobre la Juventud. In Telpochtli, in Ichpuchtli. N° 5 (Nueva Epoca), CREA, México, enero – marzo 1985
- MARGULIS, Mario:** "La juventud es más que una palabra", Biblos, Bs. As. 1996
- MINUJIN, Alberto:** "En la rodada" en "Cuesta Abajo". UNICEF-LOSADA, 1993\*
- MORCH, Sven** "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud", Revista Jóvenes, Año 1 N° 1, México, 1996,